

Espectralidad y deconstrucción. Una lectura materialista de la filosofía derrideana

Gabriela Balcarce¹

I.

En 1993 Jacques Derrida presenta una conferencia que tendrá alto impacto en los círculos de discusión teórica marxista. En la apertura del coloquio “*Whither marxism?*” Universidad de Riverside, California, propone una manera de pensar la persistencia del marxismo en nuestros días a partir de una figura peculiar, a saber, la del espectro.² Esta figura es sumamente plástica a la hora de ser empleada en el registro filosófico: desestabilización del umbral entre la vida y la muerte, crítica a la metafísica de la presencia y al tratamiento humanista de la alteridad, así como también, deconstrucción de cierta herencia del espíritu y con ello, de una concepción de la historia y la política idealista.

La figura del espectro viene a inaugurar un nuevo espacio de apertura en la ontología como experiencia de lo imposible. Desentraña la intempestividad “desde una ‘disyunción’ de la presencia misma del presente”. Como señala Cragolini, el espectro “desafía la lógica de la presencia y de la identificación”³. En este sentido, resiste a la ontologización: “no habita, no reside, sino que asedia”⁴. El *escamoteo fenomenológico* se corresponde con un presente “*out of joint*” (fuera de quicio), con una temporalidad que se abre en su mismo presentarse, desafiando toda lógica de la reunión, de la *Versammlung*:

Mantener unido lo que no se mantiene unido, y la disparidad misma, la misma disparidad –volveremos constantemente a ello como a la espectralidad del espectro- es algo que sólo puede ser pensado en un tiempo de presente dislocado, en la juntura de un tiempo radicalmente *dis-yunto*, sin conjunción asegurada. No un tiempo de junturas negadas, quebradas, maltratadas, en disfunción, desajustadas, según un *dys* de oposición negativa y de disyunción dialéctica, sino un tiempo sin juntura *asegurada* ni conjunción *determinable*. Lo que vale que aquí se dice del tiempo vale también [...] para la historia [...]: “*The time is out of joint*”, el tiempo está *desarticulado*, descoyuntado, desencajado, dislocado,

¹ Universidad de Buenos Aires.

² La publicación de las tesis presentadas en esta conferencia serán el punto de partida de lo que luego se publicará en 1995 como el libro *Spectros de Marx*.

³ Cragolini, Mónica. *Derrida, un pensador del resto*. Buenos Aires, La Cebra, 2007, p.50.

⁴ *Id.*

el tiempo está trastocado, acosado y trastornado, *desquiciado*, a la vez que desarreglado y loco⁵

"*Out of joint*": las posibles traducciones nos acercan al espectro poniendo en evidencia la lógica del asedio. Por un lado, "acosado", pero también y mayoritariamente, "desarticulado", "descoyuntado", "desquiciado", "desarreglado", "dislocado". Apertura a la fantología (discurso acerca del fantasma), es decir, a un más-que-ontología, si pensamos la ontología como el discurso acerca de los modos de ser de lo presente que vienen a la presencia. La figura del espectro entonces viene a inaugurar un nuevo espacio de apertura en la ontología como experiencia de lo imposible. Desentraña la intempestividad "desde una 'disyunción' de la presencia misma del presente"⁶. Como señala De Peretti, el espectro es siempre un (re) aparecido, "un *revenant*, alguien que empieza siempre por volver, por regresar a contratiempo, cuando menos se lo espera o cuando no se lo espera en absoluto"⁷.

La figura del espectro también puede ser pensada como una desestabilización del umbral entre la vida y la muerte, a través de la apelación en las primeras páginas de *Espectros de Marx* en torno a la aparición del fantasma de Hamlet. "Jura", afirma el fantasma, antes de cualquier instante de reconocimiento bajo una cierta "lógica de la visitación". Una exigencia de afirmación de la alteridad, una respuesta ante la precedencia del espectro que no confirma la ipseidad de quien es interpelado, antes bien, el efecto visera impide la tradicional lógica del reconocimiento, allí donde el espectro nos mira sin que podamos mirarlo. Un pedido de disposición y entrega que se corresponde con la exigencia de respeto a la alteridad derrideana enmarcada en un futuro anterior. En este sentido, el espectro constituye una crítica al tratamiento humanista de la alteridad en el pensamiento de Lévinas anclado en la figura del rostro. El "efecto visera" impide la percepción de otro-sí-mismo, en continuación con la estela fenomenológica husserliana presente en la quinta meditación cartesiana. *Anterioridad, desproporción, disimetría*, el espectro rompe los umbrales de la constatación subjetiva moderna, del rodeo de la subjetividad que pasa por el otro para volver a sí. Porque el espectro, lejos de confirmarnos, nos aleja de la certeza.

II.

⁵ Derrida, Jacques. *Spectres de Marx. L'État de la dette, le travail du deuil et la nouvelle Internationale*. Paris, Galilée, 1993, p.41. *Espectros de Marx El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. trad. José Miguel Alarcón y Cristina De Peretti, Madrid, Trotta, 1995, p. 31.

⁶ Cragnolini, Mónica, *op. cit.*, p.51.

⁷ De Peretti, Cristina. "El espectro, ça nous regarde". De Peretti, Cristina (comp.). *Espectrografías. Desde Marx y Derrida*. Madrid, Trotta, 2003, p. 29.

En el año 1999 se publica el volumen compilado por Michael Sprinker, *Demarcaciones espectrales*⁸, el cual reúne una serie de artículos consagrados al análisis de *Espectros de Marx*, fundamentalmente del ambiente intelectual marxista contemporáneo. Diversas son las discusiones que estos artículos presentan, en un recorrido que alberga dentro de sí desde una manifiesta indignación por el vínculo que el filósofo franco-argelino presenta entre la deconstrucción y el marxismo, apelando tanto a una revisión de ciertas tesis de la deconstrucción y evaluando así las posibles cercanías entre esta filosofía y la marxista; así como también insistiendo por momentos en la falta de una visión adecuada de las interpretaciones del marxismo contemporáneo. Podemos hallar entre las páginas de este volumen un análisis detallado de la interpretación y, por ende, de cierta recepción del marxismo en la actualidad, constatando así la relevancia del discurso derrideano en estos tiempos, consecuencia de su posicionamiento central en el ámbito académico e intelectual de Europa y los Estados Unidos.

Las nociones que toman centro en la discusión de estos artículos representan en gran medida los pilares de la filosofía derrideana tardía. Entre ellos, podemos mencionar la idea una justicia irreductible al derecho⁹ y la de espectro (como puede observarse mirando solamente el título de la obra derrideana), así como también la de "materialismo".

Como señala Michael Sprinker, quizás el pasaje de *Espectros de Marx* que más impacto haya causado en los autores que colaboran en este libro, y al cual han evaluado en último término sobre la base de las temáticas que cada uno de ellos en particular abordan, es el siguiente:

Semejante deconstrucción hubiera sido impensable e imposible en un espacio premarxista. La deconstrucción sólo ha tenido sentido e interés, por lo menos para mí, como una radicalización, es decir, también *en la tradición* de cierto marxismo (...). Pero una radicalización está siempre endeudada con aquello mismo que radicaliza¹⁰

El artículo de Antonio Negri que inicia el volumen, "La sonrisa del espectro", señala cierta continuidad de la deconstrucción con el marxismo en tanto tarea desmistificadora:

¿Pero qué puede significar este proyecto [marxista] hoy?
Amablemente, pero no con menos fuerza, Derrida aduce frente a

⁸ Sprinker, Michael (comp.). *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida*. trad. Marta Malo de Molina Bodelón, Alberto Riesco Sanz y Raúl Sánchez Cedillo, Madrid, Akal, 2002.

⁹ Tematizada no sólo en *Espectros de Marx*, sino también en *Fuerza de ley. El fundamento místico de la autoridad*, trad. Adolfo Barberá y Patricio Peñalver Gómez, Madrid, Tecnos, 1997.

¹⁰ Derrida, Jacques. *Espectros de Marx, op. cit.*, pp.106-107.

Marx lo que Marx frente a Stirner: la ingenuidad de un posicionamiento universalista, esto es, la inadecuación de la propuesta de desmistificación¹¹

Este paso indicado por Negri estaría dado por la imposibilidad de remitir en "nuestros días" a cierto *valor de uso y subjetividad* en tanto componentes independientes del carácter espectral del capital. Como sabemos, Negri junto con Hardt han ido elaborando a partir de *Imperio*¹² la categoría de "trabajo inmaterial" para dar cuenta de cierta mutación del paradigma del trabajo. En este sentido, la deconstrucción parecería aportar, desde una cierta línea de análisis, un acompañamiento de los procesos ya en marcha del capitalismo contemporáneo y de sus consecuentes transformaciones de la teoría del valor marxiana, que ya no podrían pensarse desde una concepción del tiempo como operador de la medida del valor (quizás *the time is out of joint*), así como tampoco desde el valor de uso como un referente real, último, perteneciente a las metafísicas de lo propio que la filosofía derrideana ha sabido combatir.

Sin embargo, el camino de la deconstrucción en compañía de Negri llega a su final, cuando el filósofo italiano confunde los "espectros de Marx" con los "espectros del capital", confundiendo así el *objeto del duelo* derrideano. Si bien es cierto que Derrida tematiza el carácter espectral, e incluso virtual, del capital, el duelo –imposible por cierto– que el libro parece, o bien proponer, o bien revelar como marca contemporánea de occidente, es el duelo imposible del marxismo, de cierto marxismo. Así, la deconstrucción de *Espectros de Marx* se presenta en parte como el gesto imposible de establecer un duelo, un duelo quizás dislocado con cierto marxismo en tanto labor desmistificadora.

La idea de espectro vinculada a la noción de duelo imposible que leemos en las páginas de *Espectros de Marx*¹³ quizás pueda ser comprendida en consonancia con la idea benjaminiana de pasado tematizada en *Sobre el concepto de historia*¹⁴. En ese sentido, desde la perspectiva histórico-política, Benjamin -y a nuestro juicio Derrida a partir del empleo de la categoría que aquí examinamos- reflexiona acerca de cómo se articula el pasado en la experiencia política de los tiempos actuales. El espectro parece así remitirnos a un presente asediado por una figura peculiar del pasado. Un pasado que insiste en quedarse, abierto, resistente a la clausura. En contraposición a ello, el pasado del melancólico es aquel que sólo puede mirarse *hacia atrás*, añorando lo que ya no puede volver a ser, pero que alguna vez aconteció. El pasado pendiente, trunco en cuanto puede ser presente, las *voces de aquellos vencidos* se manifiestan en el presente bajo la modalidad de cierta latencia, delimitando el pasado como diferencia inherente al presente mismo y que, por su

¹¹ Negri, Antonio. "La sonrisa del espectro". Springer, Michael (ed.). *op. cit.*, p. 14.

¹² Negri, Antonio y Hardt, Michael. *Imperio*, trad. Alcira Bixio, Buenos Aires, Paidós, 2003.

¹³ Tematizada en detalle en Derrida, Jacques. *Memorias para Paul de Man*, trad. Carlos Gardini, Barcelona, Gedisa, 1998.

¹⁴ Benjamin, Walter. "Sobre el concepto de historia". *Discursos interrumpidos*, trad. Jesús Aguirre, Buenos Aires, Planeta Agostini, 1994.

misma condición de inconcluso, le compete aún hoy a nuestros tiempos. El espectro es la *inconclusión* de nuestro pasado. La latencia de algo que no pudo ser y que, sin embargo, nos constituye en tanto marca: nada más alejado de una concepción nostálgica, aun cuando el espectro de nuestro duelo coincidiese con el que Negri parece postular en su artículo.

Así, contrariamente a lo que piensa Negri, hoy, con los fantasmas marxianos algo podemos hacer: podemos reconocerlos como marcas constitutivas de la política de occidente, como una guía hacia nuevas vías de acción desde aquellas *voces de los vencidos*, para decirlo con Benjamin, que constituyen una tradición discontinua (*out of joint*, quizás) necesaria tanto para no repetir aquellos errores de los que no nos vanagloriamos, como para afinar las estrategias hacia lo que queramos conseguir.

En su artículo "Espíritus armados y desarmados: los *Espetros de Marx* de Derrida"¹⁵, Warren Montag señala el presunto tránsito de la filosofía derrideana desde un cierto tipo de materialismo hacia una filosofía de corte idealista, a partir de la formulación de una idea de justicia con tintes *cuasi* trascendentales.

Algunos autores intérpretes de Derrida, al igual que Montag, sostienen que en la filosofía derrideana puede observarse un cierto viraje a partir de la introducción de temáticas tales como la justicia, la democracia por venir, etc. Si bien se puede constatar una continuidad entre dichos desarrollos (la temática de la deconstrucción, la cuestión de la *différance*, etc.) – continuidad que, por otra parte, Derrida insiste en señalar, sobre todo en lo que concierne a la presencia de la problemática política desde sus primeras obras –, no obstante, existen algunas tesis que sostienen que el paso del primer al segundo momento de la filosofía derrideana podría caracterizarse como el paso de una filosofía fundamentalmente materialista, sobre todo a través de las interpretaciones de Althusser¹⁶ acerca del concepto de "huella", a un segundo momento fundamentalmente idealista a partir de una noción como la de justicia, completamente separada del ámbito de lo posible-efectivo, no deconstruible y, por tanto, ajena a las condiciones materiales de lo jurídico:

¹⁵ Montag, Warren. "Espíritus armados y desarmados: los Espectros de Marx de Derrida". Sprinker, Michael (ed.), *op. cit.*, pp.81-96

¹⁶ "La huella nos permite aferrar la idea de la irreductibilidad de la escritura al habla y del habla a un pensamiento inmaterial, la noción de que por muy lejos que nos remontemos nunca llegamos a un momento de pura idealidad, el momento de la idea anterior a su materialización como voz (cuya irreductibilidad al pensamiento le confiere el estatuto de un tipo de escritura." (Althusser, Louis. *Filosofía y marxismo*. México, Siglo XXI, 1988, p. 88). Según Althusser, la huella nos permite aferrar la idea de la irreductibilidad de la escritura al habla y del habla a un pensamiento inmaterial. Nunca llegamos a un momento de pura idealidad, el momento de la idea anterior a su materialización como voz (cuya irreductibilidad al pensamiento le confiere el estatuto de un tipo de escritura. Para analizar las cercanías entre Althusser y Derrida a la luz del concepto de 'huella' cf. Baring, Eduard. "The Politics of Writing: Derrida and Althusser". Direk, Zeynep y Lawlor, Leonard (eds.). *A companion to Derrida*. Oxford, Blackwell Companions to Philosophy, 2014, pp. 287-303.

Mientras Derrida, en su texto *Fuerza de ley*, parece considerar la justicia fuera del derecho y el Estado (inclusive de un derecho y un Estado aún por realizar) más allá de la fuerza (...) y, por tanto, dotándola de una existencia espiritual indeconstruible, Marx, siguiendo el espíritu de Spinoza, hablaba de un espectro que en ningún caso podía comprenderse como "aquello que uno imagina, aquello que uno cree ver y que proyecta: en una pantalla imaginaria, allí donde no hay nada que ver"¹⁷

Otro elemento que cabe mencionar aquí es la filiación que el mismo Derrida en *Positions*, establece entre su filosofía y una cierta concepción del materialismo. Esta concepción se pondría en evidencia fundamentalmente a través de la crítica del filósofo francés al concepto de "logocentrismo" como idealismo "contra la autoridad del sentido, como significado trascendental o como *telos*":

El logocentrismo también es, fundamentalmente, un idealismo. Es la matriz del idealismo. El idealismo es su representación más directa, su fuerza más dominante. Y el desmonte del logocentrismo es simultáneamente -a fortiori- una deconstrucción del idealismo o del espiritualismo en todas sus variantes. Verdaderamente aquí no se trata de "borrar" la "lucha" contra el idealismo. Ahora que, naturalmente, el logocentrismo es un concepto más amplio que el de idealismo, al que sirve de base desbordante. Más amplio también que el de fonocentrismo. Constituye un sistema de predicados, ciertos de los cuales siempre pueden encontrarse en las filosofías que se dicen no-idealistas, o sea anti-idealistas. El manejo del concepto de logocentrismo es pues delicado y a veces inquietante¹⁸

Retomando entonces la distinción de Montag, la filosofía derrideana habría sufrido un viraje pasando de cierto materialismo heterodoxo a una suerte de idealismo. Todas las aporías presentes en la filosofía derrideana sufrirían de esta suerte: la justicia y el derecho, la hospitalidad absoluta y las leyes condicionales de la hospitalidad, etc. Y este "paso idealista" de la filosofía derrideana imposibilitaría pensar a la deconstrucción como un pensamiento *emparentado* con el marxismo.¹⁹ Frente a una cercanía inicial de la posición derrideana a un materialismo aleatorio, del encuentro y de la contingencia, Derrida habría dado el paso idealista a la luz de

¹⁷ Montag, Warren, *op. cit.*, pp. 88-89.

¹⁸ Derrida, Jacques. *Positions*. Paris, Minuit, 1972, p. 77. Trad. catalana: Valencia, Pretextos, 1977, p. 118.

¹⁹ Recordemos la continuidad que Derrida en *Espectros de Marx* establece entre su filosofía y el marxismo a partir de la capacidad crítica de la deconstrucción, pero también la posibilidad de encontrar un pensamiento del acontecimiento, una manera diferente de pensar la temporalidad y, con ello, otro pensamiento de la historicidad.

sus nociones de lo incondicional.²⁰ Siguiendo esta línea, autores como Balkin, han interpretado la noción de justicia como una idea de carácter trascendente, dando lugar a una "deconstrucción trascendental", acercando la idea de justicia a un "valor trascendental" que podría ya observarse en los diálogos platónicos tardíos.²¹ Sin entrar en discusión con esta tesis -que adopta una posición ciertamente alejada del espíritu de la filosofía derrideana que queremos aquí retomar-²² nos parece interesante pensar la cuestión de este presunto carácter idealista del pensamiento derrideano.

Contra esta tesis y aun sosteniendo la evidencia de un cambio de enfoque en la filosofía derrideana, nuestra argumentación defenderá la posición contraria, más aún, *la filosofía derrideana nunca ha dejado de ser una filosofía de carácter materialista (al menos en un sentido amplio)*. Evidentemente, la lectura de estos autores supone un hiato de las aporías derrideanas, hiato que, a nuestro juicio es posible articular a la luz de la noción de espectralidad.²³

²⁰ Cabe destacar que la lectura de Montag sobre la distinción althusseriana resulta ciertamente algo compleja a la hora de trazar una lectura sobre este desplazamiento derrideano. Althusser elabora la concepción de un "materialismo aleatorio" apelando a la noción epicúrea de *clinamen* para romper con lo que él considera las filosofías del idealismo presentes en el marxismo, a saber, aquellas que apelan a la Razón o a una Causa Primera como origen del mundo. (Althusser, L. *Filosofía y marxismo*, op. cit., p. 31) Los materialismos de Marx, Engels y Lenin serían idealismos disfrazados en la medida en que se apoyarían en una tradición racionalista de la necesidad y la teleología (*Ibid.*, p.33). En última instancia, la crítica althusseriana encontraría su blanco en la cuestión de la dialéctica como fuente de la teleología: "En este sentido, no cabe hablar de "leyes" de la dialéctica, de la misma manera que no cabe hablar de "leyes" de la historia" (*Ibid.*, p.22). Como podemos observar, el caso derrideano no se ajusta de manera evidente a la delimitación althusseriana del idealismo.

²¹ Balkin, Jack. "Transcendental deconstruction, transcendent justice". *Michigan Law Review*, Michigan, vol. 92 nº 5, marzo 1994, pp. 1131-1186.

²² Balkin piensa la idea de justicia derrideana como una suerte de valor de carácter universal, junto con otros valores que residen en el alma humana. El problema que encontramos en principio en esta interpretación es que caracterizar a la justicia como un valor universal parece entrar en conflicto con la temática de la diferencia tan presente en el filósofo francés. Postular la universalidad de la idea de justicia como un valor humano (aun cuando ésta necesite de la mediación de una cultura determinada) sería establecer en cierto modo una igualdad entre los hombres, postulación que en principio no resulta tan fácil de adjudicar a una filosofía como la derrideana, que siempre ha enfatizado como un valor fundamental la diferencia y la asimetría como condición de todo contacto con el otro, no habiendo elementos para establecer una igualación que se presente *a priori*, sino que, en todo caso, toda igualación representaría en cierto sentido un ejercicio de violencia en tanto neutralización de la diferencia misma.

²³ Para un análisis minucioso de la temática de la aporía en el pensamiento derrideano cf. Gasché, Rodophe. « L'expérience aporétique aux origines de la pensée. Platon, Heidegger, Derrida ». *Études françaises*. vol. 38, nº1-2, p. 103-121. « Ce passage montre clairement que l'aporie, tout comme l'impossibilité concomitante de la résoudre dialectiquement, loin de représenter une impasse, est considérée au contraire comme une chance, ou même comme l'occasion à saisir («peut-être») pour la philosophie elle-même. Au lieu de constituer un obstacle pour la pensée, l'insolubilité des apories devient la condition de

La forma de contacto entre estos dos ámbitos es el espectro. A nuestro juicio, los tratamientos acerca de un posible materialismo (de la persistencia de un tipo de materialismo) en el pensamiento derrideano tardío (y en el caso de que tenga sentido esta distinción) se hace posible desde la noción misma de espectro. Fruto de una comprensión errónea de dicho término, algunos autores plantean que también la noción de espectralidad supondría una *aprioridad* de lo ideal por sobre lo material. Ahora bien, es importante en esta elucidación que intentamos delimitar aquí en relación a la categoría de espectro, establecer una distinción entre ella y la de espíritu. Porque el espectro, lejos de representar la espiritualización o autonomización del espíritu, agrega una dimensión heterogénea a partir de su devenir-carne. En última instancia, el espíritu deviene espectro en la medida en que se hace cuerpo. Pero este cuerpo, lejos de presentarse como una pura presencia, desafía los modos fenomenológicos del darse:

El momento fantasmal le *sobreviene* [le moment fantomal *lui survient*] y le añade una dimensión suplementaria, un simulacro, una alienación o una expropiación más. A saber, ¡un cuerpo! ¡Una carne (*Leib*)! Pues no hay fantasma, no hay nunca devenir-espectro del espíritu sin, al menos, una apariencia de carne, en un espacio de visibilidad invisible, como des-aparecer de una aparición. Para que haya fantasma, es preciso un retorno al cuerpo, pero a un cuerpo más abstracto que nunca²⁴

Podemos tomar por caso la aporía entre la justicia y el derecho y decir que la justicia habita el derecho en forma espectral, dislocándolo, *desde adentro* (un adentro y afuera que no son deslindables o que no responden a la modalidad de lo posible-efectivo, resultando lo imposible inmune frente a dichas fronteras). En este sentido, entonces, creemos que se puede pensar a la justicia derrideana como un movimiento interno a los procesos mismos de producción de lo jurídico, pero esta interioridad, lejos de representar un existir presente, se manifiesta bajo una forma de existencia peculiar que intentaremos ir caracterizando pormenorizadamente: “Por el contrario, el espectro al que se enfrentaban ‘los poderes de la vieja Europa’ sin duda alguna habitaba una forma corpórea, a la que no podríamos decir que preexistiera.”²⁵

Podríamos decir que la misma operación que Derrida realiza con Marx –con alguno de sus espectros– es la que nosotros podemos intentar pensar con la idea de justicia derrideana. Si el espíritu del marxismo tiene cierta *eficacia* es porque habita en las relaciones mismas de producción, en su conflictividad, en los movimientos de lucha, etc. Del mismo modo, la idea de justicia posee una *eficacia* en el derecho en tanto es *inmanente* a él. Y justamente porque habita en el derecho,

possibilité d’une rencontre avec une forme de pensée qui se distingue absolument de toute autre, la pensée philosophique » (Gasché. *Op. cit.* p.106).

²⁴ Derrida, Jacques. *Espectros de Marx, op. cit.*, p. 144.

²⁵ *Ibid.*, p. 94.

no puede pensarse como una suerte de ideal regulativo que tiende hacia una teleología, en tanto dicha concepción delata una comprensión errada del estatuto ontológico mismo de la idea de justicia. Pedirle a la justicia un plan o programa mediante el cual el derecho se realice en sus formas jurídicas es esperar algo absurdo, es esperar que la justicia responda a una lógica de lo posible (pensando además, que lo finito puede realizarse en lo infinito). Pero la justicia pertenece al plano de lo imposible y, por ello, tiene la ventaja de poder rebasar (o, para decirlo con Heidegger "trascender") las condiciones de posibilidad que de hecho parece arrojar lo real (abriendo así nuevas condiciones de posibilidad, *imposibles* hasta ese momento). No obstante, esta virtud parece trastocar en desventaja en la medida en que no brinda un programa, una metodología, una estrategia de aplicabilidad al derecho. Pensar que la única relación entre justicia y derecho pueda ser la de regulatividad significaría pensar el vínculo entre justicia y derecho en el plano de la presencia, dejando fuera otras posibilidades de existencia como hemos intentado mostrar a partir de la concepción de espectro, de la cual haremos usufructo a lo largo de trabajo para pensar la articulación entre lo imposible y lo posible.

Considerado desde el plano de la presencia, parecería ser que no hay relación posible entre justicia y derecho, en la medida en que la justicia no parece presentar los elementos de una noción que respondiese al propósito de limitar y postular de fines, postulando un hiato entre justicia y derecho (con la consecuente concepción de la idea de justicia como deudora de una filosofía idealista). La justicia no mantiene una relación de fundamentación con el derecho. Por otra parte, quizás sea interesante mirar desde otra óptica a la justicia, diferente de la que empleamos al considerar a lo jurídico.

Abandonando el intento entonces de pensar a la justicia bajo las mismas exigencias bajo las cuales pensamos al derecho, quizás sería más fructífero considerar que la relación entre lo heterogéneo no puede pensarse ni postularse como la relación entre lo igual. Es entonces en este sentido que, siendo justicia y derecho ámbitos heterogéneos (imposible y posible-efectivo), podemos iniciar una reflexión en la cual nos encontremos con nuevas formas de articulación entre ambas partes, sin por ello abandonar la pretensión de "cierto materialismo" de la filosofía de la deconstrucción. Y esta posibilidad estará dada por la figura del espectro, figura que (re) aparecerá una y otra vez al servicio de un cierto materialismo, aquel que toda crítica de lo trascendental exige. Porque es el espectro el que nos permitirá pensar esa mesianicidad derrideana como estructura general de la experiencia, de una experiencia que sólo sostiene el vocablo en nombre de su herencia, porque la lógica del doble golpe mesiánico, nos permitirá pensar algo más que una ruptura, nos permitirá pensar la ley como ley del otro.

Si la justicia pertenece a lo que Derrida alude como el ámbito de lo imposible, el derecho, por su parte, puede ser pensado en el ámbito de lo posible-efectivo: un habitar subterráneo que, entre sus manifestaciones fenoménicas de aquella *fenomenología de lo inaparente*, sería justamente la deconstrucción de lo

jurídico. La modalidad espectral del asedio permite considerar un contacto en el plano de lo metafísico que, claramente, nos permitiría emplearlo en la discusión aquí en cuestión, referida a la idealidad del pensamiento de la justicia derrideana.

Si lo imposible y lo posible no fueran ámbitos conectados de algún modo entre sí, lo imposible entonces no tendría nunca eficacia en lo real y permanecería solamente como una mera postulación, impotente para pensar nuestra historia de lo jurídico. *Entre Hegel y Marx, entre un universal concreto totalizante y el infinito malo de Kant, aquel que no se realiza en lo finito y queda asintóticamente esperado.* Es por ello que, a nuestro juicio, la figura del espectro permitiría una articulación no dialéctica de las aporías derrideanas planteadas en los últimos años: justicia-derecho, etc. y con ello, la posibilidad de pensar nuevas articulaciones que no se cierren sobre un horizonte dialéctico totalizador.

III.

La temática de la espectralidad es sumamente relevante en la actualidad en la medida en que contribuye a establecer una lectura de la temporalidad que vincula de un modo diferente al presente y al pasado que las concepciones linearistas de tipo historicistas o positivistas y, en este sentido, de cómo se concibe el pasado en la experiencia política de los tiempos actuales. El espectro parece así remitirnos a un presente asediado por una modalidad peculiar de un pasado que insiste en quedarse abierto, resistente a la clausura y al dogmatismo de la unicidad del sentido. La materialidad del espectro es esa otra permanencia del pasado en el presente que excede a la noción de fuente histórica y a cualquier localización identificatoria pensada desde la modalidad metafísica de la presencia. En ese sentido, contribuye a pensar una política de la memoria que no aleja al pasado bajo la figura de lo acontecido desde un formato puramente cerrado sino que justamente, involucra al presente de una manera radical, desde un duelo infinito, desde una responsabilidad infinita. La espectralidad, por último, quizás pueda ser comprendida en consonancia con la idea benjaminiana de pasado tematizada en *Sobre el concepto de historia*. En ese sentido, desde la perspectiva histórico-política, Benjamin –y a nuestro juicio Derrida a partir del empleo de la categoría que aquí examinamos– reflexiona acerca de cómo se articula el pasado en la experiencia política de los tiempos actuales. El espectro parece así remitirnos a un presente asediado por una figura peculiar del pasado. Un pasado que insiste en quedarse, abierto, resistente a la clausura. En contraposición a ello, el pasado del melancólico es aquel que sólo puede mirarse *hacia atrás*, añorando lo que ya no puede volver a ser, pero que alguna vez aconteció. El pasado pendiente, trunco en cuanto puede ser presente, las *voces de aquellos vencidos* se manifiestan en el presente bajo la modalidad de cierta latencia, delimitando el pasado como diferencia inherente al

presente mismo y que, por su misma condición de inconcluso, le compete aún hoy a nuestros tiempos.²⁶

IV.

En el presente trabajo hemos analizado la noción derrideana de espectro con el fin de destacar varios usos filosóficos contemporáneos: desestabilización del umbral entre la vida y la muerte, crítica a la metafísica de la presencia y al tratamiento humanista de la alteridad, así como también la deconstrucción de cierta herencia del espíritu y con ello, de una concepción de la historia y la política idealista. Por último, la espectralidad brinda una articulación no dialéctica de las aporías derrideanas (justicia y derecho, democracia por venir y *Real Politik*, soberanía e incondicionalidad, etc.), articulación sumamente necesaria, dado que, consideradas desde una perspectiva puramente dicotómica, términos tales como la justicia quedarían confinados al terreno de una teleología infinita o de la utopía, deviniendo, de este modo, todo terreno de lo posible (derecho, política, etc.) el lugar de la violencia sin más, de la reproducción de lo mismo y de la aniquilación de la alteridad.

La hipótesis que hemos intentado defender aquí es que *la filosofía derrideana puede ser considerada una filosofía de carácter materialista (al menos en un sentido amplio)*. Fruto de una comprensión errónea, algunos autores plantean que la espectralidad supondría una *aprioricidad* de lo ideal sobre lo material. No obstante, siguiendo los desarrollos derrideanos en torno a dicha noción es importante delimitar la distinción que el autor realiza entre espectro y espíritu a efectos de no confundir una por otra. En este sentido, el espectro, lejos de representar la espiritualización o autonomización del espíritu, agrega una dimensión heterogénea a cualquier consideración de una espiritualidad o idealidad aislada a partir de su devenir-carne suplementario: el espíritu deviene espectro en la medida en que se hace cuerpo. Pero este cuerpo, lejos de presentarse como una pura presencia, desafía los modos fenomenológicos del darse. A partir de esta materialización paradójica nos interesará, por último, considerar la figura del espectro como un modo posible de articulación no dialéctica de las aporías derrideanas planteadas en los últimos años. Cifra del materialismo espectral es el uso, que ya no es un útil perteneciente a un sujeto para realizar un fin calculable, ni tampoco espectro de una fetichización y separación capitalista, sino una posibilidad incalculable -como los espectros que asedian al melancólico o al estudioso de la ley- que excediendo a la soberanía, la mantiene abierta a la venida del otro.

²⁶ Para una profundización de la espectralidad benjaminiana en los textos derrideanos cf. Blanco, Beatriz. "Espectros de Derrida". Bórquez, Zeto (comp.). *Fenomenología, firma, traducción [en torno a Jacques Derrida]*. Santiago de Chile. Pólvora Editorial, 2015, pp. 347-369.